

Prólogo

El objeto de estudio de este libro son los procesos metacognitivos infantiles que surgen de las prácticas pedagógicas de las maestras. Así, mediante esta investigación se pretende configurar escenarios didácticos que favorezcan la emergencia¹ de actividad metacognitiva en las estudiantes de transición de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de Santa Marta.

En el nuevo contexto educativo y la dinámica de la sociedad actual, las prácticas pedagógicas de los maestros deben dirigir sus acciones a generar procesos metacognitivos en la educación inicial, pues el desarrollo temprano ha venido tomando fuerza por razones claras y convincentes. Sin lugar a duda, el aprendizaje auténtico y profundo depende de la configuración cognitiva, que incluye las habilidades metacognitivas y de la autorregulación. Esta influencia no tiene ninguna relación directa con el coefi-

1. La noción de emergencia en este libro es comprendida desde el contexto del paradigma de la complejidad. Este concepto no es un término unívoco. Sin embargo, independiente de la perspectiva, siempre refiere a un sistema y a la relación micro/macro. La emergencia expresa relación con la percepción de parte de un observador de una pauta imprevisible. *Emergere* es el verbo latino del que procede el término “emergente”, con el que viene a definirse a aquello que emerge, es decir, todo lo que brota. Es, en definitiva, una noción que expresa que las propiedades o procesos no son reducibles a las de sus partes constituyentes.

ciente intelectual, tal como se ha concebido desde su génesis epistémica (Veenman y Spaans, 2005).

La investigación aquí presentada aflora de las problemáticas presentes en materia de educación en Colombia, pues numerosas pruebas nacionales e internacionales en las que ha participado el país evidencian que menos de 4% de los estudiantes egresados de las escuelas tienen un buen nivel de argumentación, deducción e interpretación. Haciendo un comparativo entre los resultados de las pruebas Saber del año 2000 con los alcanzados en el 2017, se puede concluir que el país no tuvo avances significativos en la “calidad” (De Zubiría, 2018). El departamento del Magdalena y el distrito de Santa Marta no se escapan de esta realidad, pues datos estadísticos del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes) revelan que la mayoría de la población escolar en los años 2002, 2007, 2010, 2012, 2013 y 2015 se situaron en promedios bajos e inferiores, lo cual indica una deficiencia de los estudiantes en los aprendizajes valorados.

Desde nuestro rol de maestros nos cuestionamos insistentemente frente a esta situación y cómo se vienen orientando los procesos pedagógicos en el distrito de Santa Marta, específicamente las prácticas pedagógicas de los maestros. Según lo argumentado por Silvestre y Zilberstein (2000), los bajos resultados académicos evidenciados en los estudiantes permiten pensar que existen insuficiencias en la escuela actual, en la que aún perduran elementos negativos propios de una enseñanza tradicional, caracterizada por la transmisión y reproducción de los conocimientos, centrada en el maestro y con escasa reflexión y razonamiento por parte del estudiante sobre sus propios procesos de aprendizaje y habilidad, sin considerar un papel activo del sujeto que aprende que posibilita la toma de conciencia de sus propios procesos de aprendizaje. Esto se debe a que una educación impertinente no logra enseñar a pensar a los estu-

diantes. En este sentido, es claro que, cuando el estudiante no logra reflexionar de manera crítica y creativa sobre su proceso de aprendizaje, toma una vertiente mecanicista (Carretero, 1993), la cual se ha tratado de erradicar del sistema educativo por su carácter estático y mecánico y por su estructura instruccional en la educación.

Es relevante expresar que esta investigación centró su interés en comprender la dinámica de las prácticas pedagógicas de los maestros de preescolar y la puesta en marcha de actividades metacognitivas, dada la importancia que reviste la primera infancia como una etapa crucial en la vida del ser humano y su lugar dentro del ciclo complejo y singular de nuestro sistema escolar. Con esto en mente, el presente libro se instaura en el nivel inicial de la educación.

El interés investigativo de este texto brotó a partir de la reflexión y deconstrucción que los maestros de la Escuela Normal Superior han venido haciendo sobre la práctica pedagógica que cada uno adelanta. Este saber previo encontró asidero en el macroproyecto institucional de la escuela, lo cual animó a emprender un proceso sistemático y riguroso que retomara la estimulación de los procesos metacognitivos infantiles como eje central en formación de personas que sean buenas cristianas y ciudadanas honestas, pues la intención central del acto de educar en esta institución es la formación de un ser humano capaz de afrontar retos, asumir responsabilidades y tener claridad respecto al porqué y para qué de sus acciones; es decir, hacer metacognición de su propio proceso de aprendizaje y de su existencia en la sociedad.

Esta investigación tuvo la intención de configurar con las maestras de transición de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora los escenarios didácticos mediadores de los procesos metacognitivos. Para ello, inicialmente se identificó en la práctica pedagógica de los maestros de transición el desarro-

llo de acciones pedagógicas que permitieran la estimulación, la mediación y la manifestación de procesos metacognitivos. Esta valoración de la práctica buscó develar qué características (códigos, sentidos, significados, acciones, enfoques) tienen las prácticas que favorecen los procesos metacognitivos infantiles. En ese orden de ideas, la finalidad científica de esta investigación reviste un interés cognitivo de carácter emancipatorio, pues busca la transformación de las prácticas pedagógicas a partir de la participación y construcción colectiva de saberes.

En esta disertación el libro es concebido como una gran configuración o un macrocomponente estructurado en un todo, dinámico y sistemático, organizado a partir de unos principios y microcomponentes relacionados entre sí que generan un entramado heurístico, metodológico, ontológico, contextual y epistémico del objeto de estudio, nutrido con proyecciones y referencias. La configuración se entiende en este caso como un término que evoca las disposiciones relacionales, esto es, en palabras de Maturana (2014), formas que identificamos en nuestro vivir cotidiano, las cuales a su vez son descritas como entidades discretas que podemos tratar como totalidades y que, una vez distinguidas, es posible exhibir como si existieran por sí mismas. Dichas entidades son vistas entonces como totalidades que funcionan integradas por procesos y que se relacionan entre sí por algunas formas de interacción, donde los procesos toman identidad de otros procesos inherentes (subprocesos) y en cuyas relaciones influyen las diversas interconexiones.

Por otra parte, en este estudio se asume la concepción de Ortiz (2015) de configuración como medio para la descripción de pautas dinámicas y funcionales que no evoca a una sustancia, ni tiene el significado cuantitativo del concepto científico de energía. En la propuesta epistemológica de este autor, este término se utiliza para describir las diversas pautas de oscilación, fluidez y fluctuación en los organismos humanos, así como los cons-

tantes intercambios o redes de relaciones entre los organismos y su entorno configurantes.

Así, en últimas, esta propuesta asume la denominación de configuración desde tres lógicas: en primer lugar, como intencionalidad científica de la investigación; en segundo lugar, como atributo y cualidad de una persona y una institución, es decir, como una cualidad humana que evoca eventos y procesos a través de los cuales se aprecian una red de relaciones, el todo y las características de complejidad, dada la naturaleza multidimensional, pluriconfigurada, holística, procesal y sistémica del objeto de estudio, en el cual se evidencian formas y relaciones articuladas en el marco de manifestaciones que dan cuenta de la complejidad socio-humana. Finalmente, la tercera lógica se relaciona con una epistemología para construir un conocimiento que encuentra asidero con miras a satisfacer su finalidad científica y sus intenciones a través del método de investigación acción configurativa (IAC), es decir, con fundamento en la investigación configuracional.

El libro se estructura en configuraciones del objeto de estudio relacionadas entre sí: heurística, metodológica, ontológica, contextual y epistémica, así como en proyecciones y referencias. Cada apartado se orienta por unos principios rectores y generadores que exhiben las particularidades de cada entramado.

En este orden de ideas, se parte de una descripción del entramado de configuración heurística. Esto constituye el primer microcomponente, que da cuenta de una problemática sustantiva emergida del análisis concreto (empírico-teórico) de un fragmento de la realidad social tal cual ella se revela en la práctica (Sandoval, 2002). También se evidencia la teleología de la investigación, conformada por la finalidad científica y las intenciones investigativas.

El segundo entramado es el metodológico, orientado por un principio configuracional. En este apartado se presentan los re-

ferentes epistemológicos en los que se sustenta la concepción metodológica para abordar el objeto de estudio de esta investigación. Se explica el enfoque científico, presentando el método de investigación, los eslabones metodológicos del proceso, las técnicas de recolección de información y, por último, los actores sociales que participan en la investigación.

El tercer entramado es el ontológico, epistemológico y contextual del objeto de estudio. En él se abordan la educación inicial, la metacognición, las prácticas pedagógicas de los maestros y, finalmente, los escenarios didácticos. Estas conceptualizaciones se asumen desde una perspectiva configurativa, relacional y emergente de la ciencia.

El cuarto apartado se cimienta en el principio orientador de autorreferenciación para explicar y comprender el objeto de estudio a partir de la observación de la realidad desde adentro. En ese orden de ideas, incorpora narrativas, revisión de documentos, círculos de aprendizaje y diálogos heurísticos entre maestras-estudiantes. Asimismo, se incluye la observación desde el exterior, de manera que, como resultado de la interpretación y reflexión que se hace de los datos, se establecen relaciones entre lo observado y los documentos teóricos y epistemológicos para aproximarse a la reflexibilidad generativa y propositiva que encubre la intención central del estudio.

El quinto entramado es guiado por un principio emergente que visibiliza los aportes significativos, las reflexiones y las transformaciones generadas en las prácticas pedagógicas de las maestras mediante la ejecución de esta investigación. Luego, como cierre, se da respuesta a la finalidad científica de configurar colectivamente los escenarios didácticos generadores de procesos metacognitivos infantiles a partir de las prácticas de las maestras.

Capítulo 1

Aproximaciones iniciales

Entramado heurístico

En este apartado se configuran el problema científico, su valoración y su finalidad. Para ese fin se posiciona como horizonte orientador la lógica de reconfiguración a la que deben ser sometidas la ciencia y la investigación en general, con base en la premisa impulsada por Nietzsche (citado en Martínez, 2012) según la cual no hay verdad ni conocimiento absoluto de las cosas “en sí mismas”; solo podemos aspirar a tener “metaforizaciones” de la realidad, las cuales tienen la virtud de expresar más el estado del individuo y las condiciones sociales e históricas en las que este vive que la objetividad de lo expuesto. En tal sentido, la investigación y la configuración del objeto de estudio se abordaron de una forma distinta a la perspectiva clásica y tradicional, fundamentada en la lógica del enfoque positivista, pues esta se ha tornado objetivista, reduccionista, limitada e insuficiente ante las nuevas y complejas realidades socioeducativas. Así pues, se concibe esta investigación de los procesos metacognitivos infantiles emergentes de las prácticas pedagógicas de los maestros desde una concepción dialéctica, compleja, holística, sistémica y configuracional.

Este horizonte heurístico lo sustentaron autores como Schrödinger (1967), Martínez (2014), Vivanco (2010), Unesco (2007), Morín (2004), a los que se suma la perspectiva de ciencia, tecnología y sociedad (CTS), cuyo objeto de estudio está constituido por los aspectos sociales de la ciencia y la tecnología.

En los argumentos científicos anteriores subyace un interés por reconstruir la ciencia y la actitud científica, la cual ha conducido por caminos o callejones sin salidas. Como solución a dicha encrucijada se ha planteado entonces la necesidad de rehacer la ciencia de nuevo y, por ende, la actitud científica y la contextualización de esta desde aspectos sociales y ambientales.

En particular, Beynam (1978) y Schrödinger (1967) realizan un análisis sobre la naturaleza de las ciencias en sí mismas y sus limitaciones para abordar la complejidad de los seres vivos. Desde esta perspectiva, los autores del presente trabajo se situaron epistemológicamente en nuevos fundamentos para comprender y abordar esta investigación, la cual se enmarca en las ciencias sociohumanas por cuanto su objeto de estudio posee un carácter provisional como característica básica, es decir, su valor es relativo y únicamente temporal (Martínez, 2014).

A partir de lo expresado, la noción de “entramado heurístico” puede conceptualizarse como un componente articulado a un todo, o macrocomponente denominado libro. Es decir, este entramado es un microcomponente de la investigación, en la cual se evidencia una problemática sustantiva, que brota del análisis concreto (empírico-teórico) de un segmento de la realidad social tal y como ella se revela en la práctica (Sandoval, 2002). Esto configura un problema pues la conceptualización solo puede hacerse a través del contacto directo con una realidad humana, social o cultural.

A su vez, este texto se aproxima al concepto heurístico como un rasgo característico de los seres humanos para descubrir y resolver problemas. En tal sentido, se hace énfasis en el entorno

dinámico y cíclico del problema, en cuanto los investigadores se sumergen en el ejercicio de indagación, lo que permite avanzar y regresar al momento anterior como una posibilidad de reconfigurar cada paso.

Este componente aborda tensiones y discrepancias distinguidas en la realidad socioeducativa. Asimismo, se esboza el problema de investigación relatado desde su carácter contradictorio, dinámico y cambiante. En consecuencia, es ineludible sustentar los rasgos que lo integran con las suficientes claridad y rigurosidad. En este orden de ideas, la intención declarada se guía por una ruta configurativa de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico: el estudio de las prácticas pedagógicas de los maestros de preescolar constituye un escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los procesos metacognitivos infantiles, y de los distintos planos que configuran e integran las dimensiones específicas del contexto educativo.

¿De dónde y cómo emerge el problema científico?

La investigación tiene su génesis en las reflexiones surgidas en torno al rol de los Maestros a propósito de las prácticas pedagógicas. La intuición se instaaura, en el interés de este estudio por resignificar el auténtico protagonismo de los maestros en los procesos didácticos, con la finalidad de introducir dentro del currículo escolar la reflexión sobre el propio pensamiento, así como el análisis del contexto y de las necesidades e intereses de los estudiantes, en búsqueda de la formación integral y de la apropiación de saberes que les permitan a los docentes afrontar los acontecimientos desde una visión holística y configuracional.

El interés investigativo se instituye en la reconfiguración de la finalidad del proceso educativo, el cual debe dirigirse a ayu-

dar a los estudiantes a pensar y a enseñar a aprender. Es decir, se tiene que ir fomentando en los alumnos su potencial para el aprendizaje permanente, lo cual consiste en un ejercicio de enseñanza consciente y contextualizada de la realidad. En otras palabras, el fin educativo debe ser enseñar a pensar: que el estudiante piense y reflexione para que se pueda liberar y emancipar.

Asimismo, al explorar los estudios y al hacer un análisis nacional, regional y local sobre la situación de la educación, se observan deficiencias en los procesos de enseñanza y aprendizaje pues se privilegian aprendizajes memorísticos, orientados a la fragmentación del conocimiento, lo que impide que los estudiantes realicen un diálogo entre saberes que les permita abordar de manera compleja los problemas del mundo que los rodea. De igual forma, persisten prácticas rutinarias y descontextualizadas que no aprovechan la independencia y curiosidad de los niños para explorar el mundo de la vida y sus distintas dimensiones. En últimas, el proceso de aprendizaje y de enseñanza necesita interacción constante entre los educandos, debates, diálogos, transferencias y espacios para que el aprendiz sea capaz de reconocer y autorregular sus propios aciertos y desaciertos.

Ahora, si bien esta situación reviste una preocupación constante para toda la comunidad educativa, lo cierto es que no ha sido abordada desde su complejidad. Es decir, no se han contemplado las relaciones, las interacciones y las implicaciones mutuas de los fenómenos multidimensionales, que contienen fuerzas que conducen a la diversidad y al mismo tiempo a la unidad. De manera que asumir el objeto de estudio de esta investigación desde lo complejo es concebir la relación recíproca de todas las partes que conforman un todo (Morín, 2000).

El Magdalena es uno de departamentos más preocupantes del país en la materia de educación porque sus tres índices sintéticos de calidad educativa (ISCE) no alcanzaron la meta de mejoramiento proyectada por el Ministerio de Educación Nacional.